

70/2017

TOPE (DE) + ADJETIVO: UN ELEMENTO INNOVADOR EN EL PARADIGMA DE
LA SUPERLACIÓN EN ESPAÑOL ACTUAL

Ana Serradilla Castaño

Universidad Autónoma de Madrid

[ana.serradilla en uam.es](mailto:ana.serradilla@uam.es)

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de los usos de *tope (de) + adjetivo* en español; así, en primer lugar, se presta atención a las posibles causas por las que este término ha pasado a adquirir un valor elativo; a continuación, se analiza su presencia en español actual –atendiendo a la variación diatópica y a los registros en que se utiliza– a través de un importante corpus de datos y de las conclusiones extraídas de una serie de encuestas realizadas a hablantes peninsulares. También se analizan los contextos y estructuras en los que puede aparecer y se concluye que *tope* participa en construcciones en principio solo reservadas a los elativos morfológicos y que está inmerso en un proceso de gramaticalización aún no finalizado, pues, aunque responde a parámetros como la decategorización, la fijación o la paradigmaticización, no se da una total coalescencia con el adjetivo al que modifica.

Palabras clave: superlativo, elativo, gramaticalización, español actual.

Serradilla Castaño, Ana. 2017.

Tope (de) + adjetivo: un elemento innovador en el paradigma de la superlación en español actual.

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación 70, 272-297.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no70/serradilla.pdf>

<http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.56323>

© 2017 Ana Serradilla Castaño

Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac) <http://www.ucm.es/info/circulo>
Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

Abstract

The aim of this paper is to account for the usages of Sp. *tope* (de) + adjective. Firstly, it focuses on the possible reasons why this term has come to acquire an elative value; then, its presence in current Spanish is analysed -taking into consideration its diatopical variation and its different linguistic registers - through a substantial corpus of data and from the conclusions drawn from a series of surveys conducted among peninsular Spanish speakers. Similarly, the contexts and structures where this expression may appear are also examined, to conclude that *tope* is an element of constructions that are in principle only reserved for morphological elatives and is undergoing an unfinished process of grammaticalization. Therefore, although it responds to grammaticalization parameters such as decategorization, fixing, or paradigmaticization, there is not a complete coalescence with the adjective it modifies.

Keywords: superlative, elative, grammaticalization, current Spanish.

Índice

1. Introducción
2. Incorporación de *tope* al paradigma de la superlación
3. Uso de *tope* + adjetivo en el español contemporáneo: variación diastrática y diatópica
4. Construcciones en las que participa *tope* (de) + *adjetivo*
5. Conclusiones

Agradecimientos

Bibliografía

1. Introducción

El español, a lo largo de su historia ha recurrido a diversos mecanismos para expresar el máximo grado del adjetivo; así, desde épocas antiguas el paradigma de la superlación se ha ido nutriendo de expresiones cuantitativas tales como *muy*, *bien*, *harto*, *mucho*, *tan*, *sobre*, *sobra*, *fuert*, *asaz* o *además*, a las que en los últimos años se han ido sumando otras como *mogollón*, *mazo*, *tope*...; de elativos sintácticos como *sumamente* o

increíblemente; de elativos morfológicos (*-ísimo, -érrimo, re-, requete- ultra-, mega-, super-, híper-*); o, incluso, de elativos léxicos (*fatal, terrible, colosal, fantástico...*) y fraseológicos (*a carta cabal, más feo que Picio, más lento que una tortuga...*) (Sobre los elativos léxicos y fraseológicos puede consultarse Sánchez López [2006]).

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución de *tope* –una de las formas innovadoras más recientes– hasta convertirse en una fórmula superlativa. Así, en primer lugar, en este estudio prestaré atención a las posibles causas por las que este término ha pasado a adquirir un valor elativo; a continuación, daré cuenta de su presencia en español actual –atendiendo a la variación diatópica y a los registros en que se utiliza–; asimismo, analizaré los contextos y estructuras en los que aparece, y comentaré el proceso de gramaticalización en el que, al igual que les ocurre a otras expresiones superlativas, está inmerso *tope*.

Si tenemos expresiones como *muy o bien*, existentes desde los orígenes del español, y otras como *harto* –que se consolida como forma de superlación en el siglo XV–, o como los adverbios en *–mente*, que se gramaticalizan como fórmulas superlativas en el XIX, en el caso de *tope* hemos de esperar a los últimos años del siglo XX o primeros del XXI para empezar a observar su presencia con este valor en textos orales y escritos.

En la actualidad, como muestran los ejemplos siguientes, *tope* ha entrado a formar parte del paradigma de la superlación del adjetivo junto a otras fórmulas analíticas ya asentadas en el idioma como *muy, bien, harto...* o expresiones novedosas también como *mazo* o *to*, que conviven con expresiones sintéticas con *–ísimo, requete-, mega-, super-,* etc.:

1. "Cris que está *tope unido* a su familia, se encontró solo en Lisboa y los echaba mogollón de menos" (*Súper Pop*, Nº 710: 2) (2008, Instituto de la Mujer: *Influencia de las revistas juveniles en la sexualidad de las y los adolescentes*, España, CORPES).
2. ¿Cuándo supiste que querías ser modelo? / - Yo diría que fue antes de repetir el segundo curso de primaria. Vi mi cara reflejada en una cuchara mientras comía mis cereales. Recuerdo que pensé: guau, *eres tope guapo*. A lo mejor puedes ganarte la vida con eso. /-¿Con qué? / -Con ser profesionalmente *tope guapo*. (<http://www.cinedeculto.org/frases/m/zoolander/9188/>).

Las expresiones *tope + adjetivo* y *tope de + adjetivo* funcionan hoy en día con un valor relativo, indicando que se ha alcanzado el máximo grado posible. Si recogemos el concepto de escala planteado por Espinosa (2010 y 2014), *tope* se situaría en el punto más alto de 0 a 10. Para esta autora, la denominación de “superlativo” habría, sin embargo, que reservarla solo para aquellos casos en los que se supere el límite de dicha escala: “Hablares, por tanto, de *superlación* cuando se sobrepase ese límite” (Espinosa, 2014: 964); y, quedaría, pues, restringida a algunos prefijos como *super-*, *ultra-*, *extra-* o a algunos adverbios en *-mente* como *maravillosamente* o *increíblemente*. En este caso, aun valorando la precisión terminológica (y conceptual) planteada por Espinosa, a la que volveré a lo largo de este trabajo, incluiré la fórmula *tope + adjetivo* dentro de la superlación, entendida esta como un ámbito más amplio que abarca expresiones que alcanzan el grado máximo del adjetivo así como la superación de este máximo grado, tal y como se ha venido haciendo tradicionalmente en las gramáticas del español (Albelda [2007: 118] también hace referencia al concepto de escala y, de hecho, considera que la dimensión escalar es uno de los constituyentes básicos de la intensificación. Cristina Sánchez [2006] hace, asimismo, una diferenciación entre escalas abiertas y cerradas y señala, siguiendo a Kennedy y McNally [2005], cómo *tope*, a pesar de expresar léxicamente un valor que lo haría compatible con escalas cerradas se combina, en cambio, con adjetivos que se asocian a escalas abiertas).

Por otro lado, es importante llamar la atención sobre el hecho de que estamos ante una expresión que, quizás por su reciente incorporación a nuestra lengua, ha sido muy poco investigada. Así, entre los últimos estudios sobre la intensificación o la superlación, son pocos los que hacen referencia a la construcción *tope + adjetivo*: podemos destacar Espinosa (2010), Hernanz Carbó (2001), Montero Curiel (2011), Navarro Carrascosa y Domínguez Requena (2007), Roca y Suñer (1998) o Serradilla (2016); pero en todas estas obras los comentarios sobre esta expresión se quedan en lo meramente anecdótico y no se profundiza en su análisis. Trabajos como los de Briz (1997) sobre los intensificadores en la conversación, Leyman (2010) acerca de la expresión del valor superlativo en francés y en español, Mancera Rueda (2009) sobre los procedimientos de intensificación en el discurso periodístico, Albelda (2007) sobre la intensificación como categoría pragmática, o el corpus Val.Es.Co 2.0 de Cabedo y Pons (eds.) no incluyen información sobre *tope*. En este sentido, este estudio supone una novedad reseñable, ya

que pretende cubrir una laguna en lo que respecta a una parcela de la gramática que no ha sido aún analizada.

2. Incorporación de *tope* al paradigma de la superlación

Tope se define en el *DLE* como ‘extremo o límite al que puede llegar algo’ (Del fr. ant. *top* ‘cumbre, copete’, y este del franco **top*). Es esa idea de límite o extremo la que facilita que esta voz se utilice en locuciones tales como *a tope*, *hasta el tope* o *hasta los topes*, que señalan el punto máximo que se puede alcanzar, y la que propiciará también su aparición en construcciones elativas modificando al adjetivo.

De entre las expresiones mencionadas, la primera que aparece en nuestra lengua es *hasta el tope*, que encontramos documentada en CORDE por primera vez a finales del siglo XVI y que ya aparece definida en el primer *Diccionario de autoridades* (1739):

3. Pues te nombra Marcial, Félix y Lope, / Lope Feliz, ¿por qué tanta tristeza / si llenó la Fortuna de riqueza / tu genio y tus escritos *hasta el tope*? (1597 – 1645, Quevedo y Villegas, Francisco de: *Poesías*, ESPAÑA, CORDE).

Por otro lado, el primer ejemplo de *hasta los topes* con el valor de ‘al máximo, hasta donde se puede llegar, enteramente’, lo localizo en CORDE en 1885-1888. Tenemos que partir de que, inicialmente, en términos náuticos, el tope es ‘lo más alto de los masteleros, donde se ponen las grimpolas’ (*Aut.*, 1739). El significado del término náutico lo documentamos por primera vez en el diccionario de John Minsheu (1607) (*apud NTLLE*). Con el valor que aquí nos ocupa hemos de esperar a los diccionarios académicos. Este valor de ‘punto más alto’ es la base para el uso metafórico. En un principio, *hasta los topes* equivale a ‘hallarse un buque con excesiva carga’ (*DRAE*, 1992).

4. Y allí estaba, en efecto, la Montañesa, que abocaba orzando, * cargada de trapo *hasta los topes*, el pabellón ondeando en el pico de cangrejo * y con el práctico a bordo ya, pues que llevaba la lancha al costado. Apenas arribó sobre la Punta del puerto, ya se la vio pasar rascando la Horadada por el sur del islote, y tomar en seguida, como dócil potro bien regido, el rumbo de la canal. (1885-1888, Pereda, José María de: *Sotileza*, ESPAÑA, CORDE).

Respecto a la locución *a tope*, el primer ejemplo documentado en CORDE con el

significado de ‘Hasta el límite de las fuerzas o posibilidades’ es de 1961:

5. De él -del amo- tan sólo el módulo de los días iguales, cojos en la semana inglesa, escapando por las carreteras oscuras de los sábados, con cuenta-kilómetro *a tope* buscando ciudades cercanas, hoteles de primera B, discretas butacas de patio para la segunda sesión de revista, y desnudarse con escalofríos tras los pasteles y el café al salir del teatro, bien excitado él con la carnaza de las vicetiples. (1961, Grosso, Alfonso: *La zanja*, ESPAÑA, CORDE).

Para Montero Curiel (2011: 101) este es el uso más habitual de *tope*: “[...] el que equivale a la expresión “al máximo”, en el sentido del límite superior o extremo que se puede alcanzar: 1. ¡Para escoger la vuestra y vivirla *a tope*! (*Súper pop*, 37); 2. Vive *a tope* y espera que sea inolvidable (*Súper pop*, 3); 3. Te divertirás *a tope* (*Súper pop*, 26)”.

Como se puede observar, contamos ya con suficientes precedentes desde el español clásico como para poder entender cómo este término puede adjuntarse al paradigma de la superlación. El sustantivo *tope*, con este valor de ‘extremo o límite’ cumple con todos los requisitos (valor semántico de completitud o culminación y participación en otras construcciones con un significado similar) para gramaticalizarse como expresión elativa. Y así lo encontramos en CORPES en textos escritos desde 2003, aunque, oralmente, su aparición se puede anticipar algunos años más.

Precisamente, sobre su origen insiste Espinosa (2010:134):

Tomado del fr. ant. *top* ‘cumbre’ (Corominas y Pascual, 1980-1991, s. v. *tope*), el sustantivo *tope* se emplea desde el siglo XVI con el sentido de ‘extremo superior de un palo o mastelero’: “el tope del mastelero [‘mástil’] mayor” (1575, Juan de Escalante de Mendoza, *Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales*). La expresión moderna creemos que se debe al inglés *top* ‘cumbre’, ‘cima’ (*Top of the Pops* = *Los cuarenta principales*), empleado también como adjetivo ‘el más alto’, ‘el primero’ (*top secret document* ‘documento extremadamente secreto’, *top security jail* ‘cárcel de máxima seguridad’).

En la expresión moderna *tope divertido / simpático* contamos, pues, con un valor semántico que propicia su uso como elativo, reforzado por el influjo de una lengua

extranjera como es el inglés que, en la actualidad, tiene una influencia trascendental en el habla de los jóvenes. Veamos, entonces, cuál es su distribución en el español contemporáneo.

3. Uso de *tope* + adjetivo en el español contemporáneo: variación diastrática y diatópica

En español actual *tope* + *adjetivo* o su variante *tope de* + *adjetivo* están ampliamente documentados en la lengua coloquial. Se trata de una construcción que no ha traspasado los límites de este registro y no se localiza nunca en discursos formales. Lo más habitual es encontrarla en actos de habla orales, pero, como veremos a continuación, son también muchos los ejemplos de lengua escrita en los que se puede localizar.

Como era de esperar, en CORDE no hay ningún documento de *tope* con este valor. Tampoco en CREA se localizan ejemplos de *tope (de) + adjetivo*. Las primeras apariciones las encontramos en CORPES, pero es necesario destacar que hay muchos ejemplos de *tope* (1482) y solo hay cuatro de *tope + adjetivo* y ninguno de *tope de + adjetivo*. Estos datos nos podrían hacer pensar que se trata de una construcción con una mínima productividad en español, pero, si acudimos a otro tipo de corpus, los ejemplos son muy numerosos:

6. El asunto de la diva pop, tuviese ésta su gracia o fuese *tope lolailo*, quedó zanjado al argüir yo, haciéndome el ofendido (de nuevo iba a decir «ofendida») (2003, García Sánchez, Javier: *Dios se ha ido*, España, CORPES).
7. Chicos, no es obligatorio que escribáis vuestro nombre completo, pero si lo hacéis, puede ser una oportunidad ¡*tope guay!* para conseguir a la chica de vuestros sueños. (2011, Yanes, Javier: *Si nunca llego a despertar*, España, CORPES).
8. Mariana me preguntó un día qué significaba y yo no supe explicarle. *Chévere cambur* es *chévere cambur*. Es mi papá que regresa, es mi papá cuando vamos a comer solomillo, es mi papá cuando le llevo una cerveza helada junto al televisor. Mariana me dijo que *chévere cambur* es *tope guay*, pero no supe qué decirle. No comprendo por qué hay que explicarlo todo. (2004, Méndez Guédez, Juan Carlos: *Una tarde con campanas*, Venezuela, CORPES).
9. ¿Policía? ¡Un tipo *tope guapo* se ha colado en mi casa! Ah, no. Esperen... Soy

- yo." (Johnny Bravo, <https://instagram.com/p/us-rtmBXMz/>, 2014).
10. Juego *tope guapo*. SERIE NUEVA/Comandos Strike Force part1 (<https://www.youtube.com/watch?v=0TQ6fiHK0AA>, 5-10-2014) (El que habla en este vídeo es un niño. Por otra parte, obsérvese que *tope guapo* se aplica tanto a personas como a objetos).
 11. Porque cuando ha sido el Madrid el que marcaba in extremis se decia que si el Barsa esto, que los partidos del Madrid eran mas emocionantes y que el juego bla, bla, bla y ahora golear al Granada es *tope divertido*. (<http://m.forocoches.com/foro/showthread.php?t=4242266&page=10>, 6-4-2015).
 12. *eres tope tonta* y no se si me vas a aguantar 8 horitas (<https://ask.fm/paulaxerez>, 16-4-2016).
 13. Después de 3 años tocando en Schönhauser Allee, ya era hora. Y además la tía tiene razón, solo toco música *tope triste* y *tope repetitiva*. (David Fernández, <http://davidfernandez.org/2015/07/01/carta-de-amor/>, 1-7-2015).
 14. Dagama---Tecnician---NO tiene ni habilidades y mucho menos una gran cantidad de recursos pero es *tope de inteligente*. (2013, <http://www.pirateking.es/foro/escalas-de-poder-t25028-300.html>).
 15. Es una serie *tope de divertida*, y su amor es *muy pero que muy divertido*, (2013, <https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20120803180759AAIFXne>).
 16. Quien hace bachillerato humanistico de letras? Todo el mundo me dice que es *tope de xungo*. Como os va a vosotras, o como lo veis? (18/4/2004, Barcelona, <http://www.elkonsultorio.es/foro-general/hace-bachillerato-humanistico-de-letras-5913.html>).
 17. Ah ese, es *muy majo* y *tope de simpático*. Es *muy cariñoso* y está loco nos cae *super bien* (2015, @Pabliito013, <https://ask.fm/cotilleosterrassaklk/best>).
 18. Un cochazo [...] se pega un *piño tope de guapo* (<http://blogs.cadenaser.com/la-redaccion-today/2013/04/11/un-cochazo-de-la-hostia-se-peg-a-un-pino-tope-de-guapo/>).
 19. Acabas de perder calidad de servicio porque tu madre es *tope de lista* y se ha juntado con un *jardinero tope de listo*. (23-sep-2014,

<http://m.forocoche.com/foro/showthread.php?t=3927630&page=5>).

A la vista de los datos, es necesario insistir en que la estructura objeto de análisis parece ser utilizada, básicamente, por hablantes jóvenes, que conversan en diversas redes sociales de manera informal, aunque también, como se observa en los tres primeros ejemplos (6-8), ha llegado a textos literarios, que pretenden imitar ese tipo de lengua.

Montero Curiel (2011: 101) afirmaba al respecto:

El elemento *tope* se admite como una seña de identidad del habla juvenil actual, al margen de los usos registrados por el diccionario académico; de ahí su importancia. Además, ofrece una extensa variedad de usos, siempre con valor de superlación; es muy corriente en su función de sinónimo de *muy*.

Para confirmar su hipótesis muestra ejemplos como los siguientes: ¡Miley es *tope* famosa! (*Súper pop*, 19); Son *tope* solidarios (*Súper pop*, 51); Me pongo *tope* colorada (*Bravo*, 54); Es *tope* cariñoso con ella (*Bravo*, 14); Por eso te dibujas con una boca *tope* sensual (*Bravo*, 37) (Montero Curiel, 2011: 100-101).

En la misma línea, en una obra publicada en España por el Instituto de la Mujer en 2008 –*Influencia de las revistas juveniles en la sexualidad de las y los adolescentes*–, se recogen una serie de expresiones que se catalogan como propias del lenguaje juvenil, y entre ellas se incluye *tope*: “En el lenguaje que se emplea se intenta imitar la jerga al uso de las lectoras adolescentes, el calco de su argot: *tope, mogollón, super...*” (*apud* CORPES). Los ejemplos y las investigaciones previas nos guían, pues, hacia hablantes jóvenes en registros informales.

En <http://www.zonaele.com/superlativo-absoluto-general/>, página especializada en la enseñanza del español como lengua extranjera, por su parte, se añade esta forma en el apartado sobre los superlativos absolutos:

Otros adverbios, además de *muy* pueden utilizarse en estructuras de relativo [*sic*] absoluto: *extremadamente, sumamente, extraordinariamente, altamente, inmensamente, en alto grado, en sumo grado*; también con locuciones adverbiales *tope de* y *la mar de* del registro popular.

Es *absolutamente exquisito*. formal

Eres *tope de simpático*. popular

Su presencia en algunos manuales de ELE puede justificar que alumnos extranjeros usen ciertas formas que hispanohablantes de su misma edad no utilizan de manera habitual, como he podido corroborar en varias entrevistas.

Por otro lado, quiero llamar la atención sobre el siguiente documento extraído de un foro en el que se pregunta por el uso de fórmulas superlativas:

20. En España hay varias opciones. En algunas zonas se oye *tela* (*es tela de malo*). En jerga juvenil se oye (¿se oía?) *tope* (*es tope de malo*). Y, como siempre, las malsonantes, por ejemplo *la hostia* (*es la hostia de malo*). Saludos Lurrezko, 22 de enero de 2011 (<http://forum.wordreference.com/threads/burda.2040429/?hl=es>).

En él se deja ver que, quizás, en el caso de *tope* estemos ante una forma ya en desuso; también en un blog en el que se habla de palabras pasadas de moda se incluye “tope guay”, pero hay miles de ejemplos de 2015 y 2016 en la red, por lo que su vitalidad no parece discutible (<http://elandroidefeliz.com/frases-pasadas-de-moda/>, 6-10-2015). Puede que sea la expresión *tope guay* la que esté en decadencia, pero no la fórmula *tope + adjetivo*). Por otra parte, se trata de un foro muy interesante porque intervienen personas de diversa procedencia para comentar cuáles son las expresiones en sus respectivos países:

En fin, vengo a preguntarles sobre esto. En Venezuela la palabra "burda" significa "mucho". También es un adjetivo que significa, cuando decimos el sustantivo que lo acompaña, que es algo que va mucho más allá. Para explicarles esta parte puedo poner un ejemplo: *Este carro es burda de malo*. Mi cuestión es si existe algún equivalente en sus países [...].

Este internauta recibe otras respuestas, aparte de la que se menciona en (20); así, un argentino responde con los siguientes términos: *Muy, excesivamente y sobradamente*, y un uruguayo de Montevideo señala: “Escuché, creo que en telenovelas mexicanas y venezolanas, las expresiones "rete" y "harto" por ejemplo: "Tal cosa está rete buena", o "tal cosa es harto aburrida". Acá tenemos "réquete": "tal cosa me la estudié réquete bien", aunque me suena algo pasada de moda, o si no el de siempre: "re", "está re divertido/complicado/bueno, etc"”; mientras que un joven de Caracas apunta: “Aquí también se usaba *réquete*, pero ya está pasado de moda”.

Con estos comentarios lo que observamos es que es solo el hablante español el que

recoge *tope* con valor superlativo y con esto entramos ya a tener en cuenta otra variable en el uso de *tope (de) + adjetivo*: la variedad diatópica. Entre los ejemplos documentados la mayoría procede de España –de hecho, Rosa Espinosa (2010) recoge esta forma como exclusiva del español peninsular–, pero hay también algún ejemplo de otros países hispanohablantes:

21. 7- Soy MUY borde con la gente que no conozco o me cae mal. 8-Soy *tope de cariñosa* con la gente que quiero. (Ecuatoriana de quince años, <https://ask.fm/KATTYMUAKS/best>).
22. 27 de octubre de 2014 · Muchas gracias !!!!, está *tope guapo* !!! **Frida PoupéeGalgos 112** Desde *Costa Rica* mi hermano Nikko con su peto, lo ha disfrutado mucho. (<https://es-es.facebook.com/galgos112/posts/10152760413190498>).

En todo caso, es preciso destacar que las diferencias diatópicas son también relevantes incluso dentro de España, como demuestra una encuesta realizada a diversos grupos de hablantes de distinta procedencia. En esta encuesta, entre otras fórmulas superlativas, se preguntaba a los informantes por el uso de *tope + adjetivo* y se consideraban las siguientes opciones: “Con mucha frecuencia”, “Con poca frecuencia” o “Nunca”. Gracias a la colaboración de las profesoras de la Universidad de Valencia Mercedes Quilis y María José Martínez Alcalde, pude recabar la información sobre el uso de la secuencia *tope + adjetivo* por parte de un grupo de 54 hablantes de edades comprendidas entre los 18 y los 68 años (aunque con mayoría de jóvenes en torno a los 21 años, ya que muchos de ellos son estudiantes universitarios). Los resultados son los siguientes:

Con mucha frecuencia: 3	5,55 %
Con poca frecuencia: 10	18,51%
Nunca: 41	75,92 %

Ante estos datos, se hace evidente que esta no es la forma favorita de estos hablantes para expresar el más alto grado, pero supone una diferencia muy significativa con el uso existente en otras regiones hispanohablantes; así, en una encuesta que realicé a 107 hablantes de diferente procedencia –estos se dividían en varios grupos: por una parte, se entrevistó a estudiantes madrileños del Grado de Estudios Hispánicos de la Universidad Autónoma de Madrid; por otra, a un grupo de estudiantes del *Máster en Lengua*

Española: investigación y prácticas profesionales de la UAM; también se entrevistó a un grupo de jóvenes de la Universidad de Valladolid y de la Universidad de Sevilla. Por último, se incluyó en el estudio a varias personas que están realizando el curso de Acceso a la Universidad para mayores de 25 y 45 años (los resultados de este trabajo pueden consultarse en Serradilla Castaño (2016)– ninguno reconoce usarla con mucha frecuencia (0 %), solo 7 dicen usarla con alguna frecuencia (6,54 %) (3 mujeres del grupo de Acceso a la Universidad: una de 30 años de Venezuela y 2 de Madrid, de 25 y 45 años; 3 del máster de la UAM –una chica china, 23, una polaca de 24 [Recuérdese lo que comentaba acerca de su inclusión en el paradigma del superlativo absoluto en manuales de ELE. Véase también Navarro Carrascosa, Carles y Miriam Domínguez Requena, 2007, quienes lo consideran una forma típica del lenguaje juvenil que debería enseñarse en el aula de ELE] y una madrileña de 23– y una estudiante de 21 años de EE. HH. de la UAM) y 97 no la usan nunca (90,65 %) (Hay tres que no responden).

En este sentido parece que la situación dialectal marca diferencias significativas en cuanto al uso de esta expresión superlativa. Las tres personas que dicen usarla con mucha frecuencia son mujeres universitarias valencianas de 21 y 22 años. Las personas que afirman usarla con cierta frecuencia, aparte de las mencionadas en el párrafo anterior, son mujeres universitarias de entre 21 y 30 años, procedentes de Valencia; hay también una de Castellón, una de Cuenca y otra de León, aunque todas ellas estudian en la Universidad de Valencia (de estos datos podría concluirse también que hay diferencias de género, pero es difícil aventurarse, ya que de los encuestados solo 11 eran varones y es cierto que no la usan, pero no cuento con datos suficientes como para formular una hipótesis en este sentido, máxime cuando en los datos obtenidos de Internet, hay bastantes ejemplos de *tope* en boca de hombres).

Por otro lado, de una consulta realizada a estudiantes de primer y segundo curso de la Universidad Autónoma de Barcelona por parte del Dr. Sánchez Lancis, se desprenden los siguientes resultados:

Tope de + adjetivo: usado por 28

Tope + adjetivo: usado por 25

Ninguna de estas construcciones: 36

Son datos que confirman la hipótesis de que es el área oriental de la Península donde

más implantación parece tener esta expresión, ya que en esta zona el uso de *tope* + *adjetivo*, deja de ser meramente anecdótico como lo era en el centro y sur peninsular. En todo caso, y según me informa Carlos Sánchez Lancis, su mayor presencia no parece deberse a influencia del catalán, ya que, aunque también se usa en esta lengua, su utilización puede atribuirse a un préstamo del castellano (Este investigador me confirma que en la parte de Girona no se oye en los catalanoparlantes, aunque no ocurre lo mismo en Menorca, donde parece ser locución usada tanto en catalán como en castellano. Tampoco nos podemos olvidar del origen francés de este término).

Es significativa, en cualquier caso, la abundancia de esta construcción en documentos de Internet producidos por hablantes del oriente peninsular:

23. El informar de Piratas Barcelona 1 de julio de 2013, Mensaje en referencia al pasado sábado 22 de Junio: "El sábado fui x primera vez a la discoteca y la verdad k el ambiente me encantó!! Sobretudo el camarero de la chupiteria k nos puso los plaka-plaka que era *tope simpatico y enrollado*. Haber si ve el comentario y pone me gusta jajaja" (https://www.facebook.com/permalink.php?id=314884021966397&story_fbid=395898093864989).
24. Puedes no te conozco jajajaja, pero por tu Ask y tal te veo *tope simpático* y buen zagal :) Lore Guillén *tope jajajajaja que zumba* (2015, http://www.ask.fm/jaky_11/answer/125185594723) (Varios ejemplos, como estos, proceden, efectivamente del oriente peninsular. Asimismo, En Palma de Mallorca hay un salón de fiestas infantil que se llama “Tope guay”, que existe desde hace 18 años. También hay una empresa de diseño y creación de moda infantil (<http://disenostopeguay.blogspot.com.es/>), de Alicante).
25. LOS ACADÉMICOS DE AHORA SON *TOPE GUAY*. España cambia a un velocidad de F-1 y sólo hay que ver la rapidez con que los académicos de la lengua aceptan palabras que son de uso reciente. *Son académicos muy guay*, que por lo visto compiten entre sí en quién presenta novedades menos erosionadas por el uso. 11.000 nuevas palabras han entrado de una tacada en el diccionario. (Lunes, 26 de marzo del 2007, Josep Pernau: *Periódico.com*, Cataluña, España <http://www.fundeu.es/noticia/los-academicos-de-ahora-son-tope-guay-3688/>).

Observamos, pues, cómo variables como el registro, la edad y la procedencia geográfica son fundamentales para comprender la extensión de esta expresión superlativa.

4. Construcciones en las que participa *tope (de) + adjetivo*

Una vez vista la distribución diatópica y diastrática de esta fórmula, se hace necesario reflexionar sobre sus diferentes posibilidades constructivas. Así, como otras formas analíticas como *muy*, *harto*, *asaz* o *bien*, *tope (de)* participa en diferentes construcciones: en primer lugar, lo más habitual es encontrarlo acompañando a un adjetivo en función de predicado, siempre pospuesto al verbo:

26. ombre eske si estas en esta web metido es pork te gusta torres... o no?¿? jeje es logico aunque ay gente estúpida que se mete para fastidiar a las fans de este muxaxito! jjejej xDDDDDD! k lokilla stoy jeje *es tope simpatico* y juega como dios! ueno no k dios no juega a futbol no? o si? (27/03/2005 13:25:08).
27. A8 13.06.2012 a las 16:21 tú eres *tope listo* eh (<http://desmotivaciones.es/5370978/Fin-del-mundo-3>).
28. Muy bien, en el original, Kun era *tope fuerte*, una auténtica mente maestra, y encima tenía una relación romántica (he hablado de Zoisite antes). Pero en Crystal es un inepto, qué decepción. (7/11/2015, <http://animedreamlove.blogspot.com.es/2015/11/sailor-moon-comparaciones-entre-el.html>).
29. Ahora toca hablar de Zoisite. En el original también era un genio malvado, era *tope gracioso* (olé por ti, Zoi) y además tenía pareja, su superior (Kunzite) (7/11/2015, <http://animedreamlove.blogspot.com.es/2015/11/sailor-moon-comparaciones-entre-el.html>).
30. El pueblo *está tope de unido* tío, un ejemplo a seguir, a ver si los políticos se dan cuenta que recortando los derechos del pueblo conseguirá que no les votemos! (2015, http://www.elotrolado.net/hilo_hilo-oficial-elecciones-2015_2142455_s2740).
31. ¿... Qué pasa si no has leído el manga pero tienes muchas ganas de entrar porque se ve *tope de interesante*? (febrero de 2016, <http://sexpistols-academy.deviantart.com/journal/Acerca-de-los-Madararui-585980361>).

32. Como suele pasar cuando la cosa conviene, hoy todos van a ser muy de Suárez, verán como dirán que *fue* el precursor de la democracia, *tope listo*, *mogollón de honesto* y una de las figuras clave de la historia de España (http://desdemitaberna.blogspot.com.es/2014_03_01_archive.html).

Y también es frecuente que modifique a un adjetivo que acompaña a un nombre.

33. Tema: *Rapeo tope mazo guapo* (<http://www.3djuegos.com/comunidad-foros/tema/29540971/0/rapeo-tope-mazo-guapo>, 25 de marzo de 2014). Obsérvese este caso de doble intensificación. No se trata de un caso aislado: “También en los 80 y 90s había mucha gente que *era muy tope guay*, con el perico, el speed, o el caballo, hoy están pero que muy hechos polvo, y solo tienen 46 o 47 años...” (<http://blogs.20minutos.es/1-de-cada-10/2015/01/18/porque-chueca-es-el-barrio-ideal-para-los-gays-video/>). La doble intensificación es frecuente desde la época medieval, pese a lo que afirman las gramáticas (Pons, 2012; Serradilla, 2006).
34. PCTube ha comentado un vídeo de YouTube. Compartido públicamente. - 25 feb. 2015 Me puedes hacer un *dibujo tope guapo?* xD (<https://plus.google.com/101444736663831859093/posts/biHnMpiQk8s>)
35. precioso amanecer, subida de charleta tranquipeich, peazo de té verde en la cumbre con un *mastín tope simpático* que subió desde Aviaos a ver que diantres hacían dos tíos raros subiendo con la bici al hombro a La Tuda (octubre de 2014, <http://aegsalla.blogspot.com.es/2014/10/19-octubre-2014-estrenando-burra.html>)
36. El Festival que partió la pana. *Avuelapluma*, la asociación que promovió el evento quería una *imagen fresca, desenfadada y tope guay* para un festival único en España. (<http://www.pipoastutto.com/work/horterali/>, (16-02-2016).
37. En España un flipper es un *atún tope listo* que sale por la tele. (17 de junio de 2006, <http://www.burbuja.info/inmobiliaria/127544-post10.html>).
38. Además de asistir a la *masterclass tope interesante* de Jorge Molina, nos pusimos en primerísima fila durante la conferencia de Gumball que estos pedazo de animadores nos ofrecieron en la Ficzone de este año. (<https://papagayafanzine.wordpress.com/tag/el-asombroso-mundo-de-gumball/>, 9-05-2015).

39. Todos podemos escuchar las ondas cerebrales de Herrera, más o menos así: “Ahí va un selfie con *cara tope triste*, y *tope comprometida*”. (<https://www.tumblr.com/tagged/irses>, 17 nov. 2015).
40. ste es nuestro manager y el tio controla tope del negocio musika nos a conseguido una jira por Xixona, Chinchilla y mogollon de *sitos tope xulos* (2005, http://juegos.fotolog.com/la_yenny/13726913/).
41. Una historia de un *comando tope chungo* que divaga por el desierto, se monta jaranas que ni Die Antwoord, y encuentra bebés y camellos (animales, aunque quien lo diría) que les van marcando el destino. (20/2//2016, <http://www.elenanorabioso.com/2016/02/cronica-berlinale-2016-dia-9-a-dragon-arri-ves-el-abrazo-de-la-serpiente/>).
42. cuando estes volando encima de la sombra, dale pimienta letal al chocobo i llegaras a la ultima zona, donde tambien puedes luchar con un *jefe extra tope de fuerte* llamado Ozma pero la lucha es opcional (5/1/2009, <http://baseavalancha.mforos.com/71937/8853314-ultimas-3-chocografias/>).
43. Me acerco cauteloso, i viendo k su reaccion era tan rapida como la velocidad d ronaldo en los entrenamientos, le afusile a sablados con el *baston d sable verde tope de chulo...* (24/2/2005, <http://foroimperial2.mforos.com/664993/2809963-kotor-2/>).

Obsérvese que, en ningún caso encontramos la anteposición del adjetivo al nombre. En esto difiere de otras expresiones superlativas como *muy guapa chica*, *bellísima persona*, *bien bonito gesto...* en las que este orden es posible. Se trata de un dato fundamental que tiene que ver con el carácter coloquial de esta expresión, por lo que su uso como epíteto queda prácticamente descartado. De hecho, casos como el último mencionado (*bien bonito gesto*) tampoco son una forma usual, debido al carácter más coloquial de *bien* ya desde sus orígenes (Serradilla: 2004) y, a excepción de *muy*, que presenta mínimas restricciones constructivas, y de *-ísimo* que, como forma culta que es y que, a menudo, participa en fórmulas fosilizadas, se presenta con mucha frecuencia en posición antepuesta (*santísima virgen*, *ilustrísimo señor*, *divertidísimo día...*), las demás fórmulas superlativas, sobre todo las más coloquiales nacidas en los últimos tiempos como *mazo*, *to* o el caso que

nos ocupa (*tope*) no participan en este tipo de construcciones.

Por otro lado, es necesario detenerse a comentar el hecho de que *tope* y *tope de* alternen como expresiones elativas que pueden modificar el grado del adjetivo. Ya han sido citados bastantes ejemplos de la segunda construcción a lo largo de este trabajo y es evidente que no es una estructura con una presencia meramente anecdótica en nuestra lengua. Lo mismo ocurre con otras expresiones del español actual como *mogollón (de)* o *mazo (de)*. (Como se recoge en Serradilla [2016], *mogollón* presenta aún una enorme libertad posicional, muestra de que aún no se ha llevado a término el proceso de gramaticalización en el que está inmerso: “Otro año más sin poder ir por culpa del curro, ya tengo ganas de ir un año, para ver si es tanto como dicen o es como pienso *un mogollon de caro*” [6 de julio de 2007, <http://www.fotolog.com/marylay/36087388/>]; “Increíble. He encontrado un pin del Ecce Homo en ebay, *malo mogollón*. Os dejo el link por si quereis verlo” [Martin 03/11/12 18:41, http://www.heraldo.es/noticias/cultura/2012/08/23/internet_vuelca_con_ecce_homo_20111_308.html]):

44. "Si yo estoy *mogollón de tranquilo*, ¿es que no me ves o qué? (2004, Bas, Juan: *La cuenta atrás*, España, CORPES).
45. pero se ha quedado bebiendo conmigo y me ha preguntado mi edad y me ha dicho que le parecía *mazo de guapo*. (2011, Muñoz Avia, Rodrigo: *La jaula de los gorilas*, España, CORPES).

Esta doble posibilidad se daba ya en el español medieval en construcciones con *mucho* o *asaz*, y tiene que ver con un proceso de gramaticalización en marcha, apenas esbozado en la lengua antigua, pero ya claramente concluido en el español actual. Parece ser que las nuevas fórmulas incorporadas al paradigma de la superlación están sufriendo el mismo proceso ocurrido varios siglos antes a otras expresiones cuantitativas: la ausencia de coalescencia entre la partícula de grado y el adjetivo modificado permitía la intercalación de elementos entre ambos, de manera que no era extraño encontrar en español antiguo ejemplos en los que aparecía un verbo o una preposición intercalados:

46. djoles el conde *mucho de buen consejo* (*Poema de Fernán González*: fol. 44v).
47. fallo otrossi *asaz de buenas* entonçes las rrepartio (*Cuento de Tristán de Leonis*, fol51v).

48. Caballeros, o escuderos, o quienquiera que seáis: no tenéis para qué llamar a las puertas deste castillo; que *asaz de claro está* que a tales horas, o los que están dentro duermen, o no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas hasta que el sol esté tendido por todo el suelo. (*El Quijote*, 1ª parte, cap. XVIII) (Aquí Cervantes juega ya con el carácter arcaizante de la construcción).
49. aquellos que fazen menos neçedades que avisaçiones, *asaz son discretos* (1424-1520: *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*).

También los adverbios en *-mente* sufrieron el proceso de gramaticalización en el siglo XIX y ahora están plenamente asentados en español como formas superlativas con una posición fija ante el adjetivo al que modifican: *increíblemente bueno, extremadamente guapo, sumamente guapo, verdaderamente bueno, insultantemente guapa, alucinantemente simpático...*

La fórmula que ahora analizamos está aún inmersa en un proceso de gramaticalización (Serradilla, 2006) y, aunque ya es evidente su fijación posicional ante el adjetivo modificado, todavía no se da el grado suficiente de coalescencia entre la partícula de grado y el adjetivo, por lo que aún es posible ver elementos intercalados entre ellos. El hecho de que sea la preposición *de* el único elemento que puede aparecer en dicha posición tiene que ver con la analogía con construcciones partitivas y, sobre todo, con el hecho de que, como nos recuerda Espinosa (2014: 976), aunque ella se refería solo a *asaz*: “El hecho de desempeñar funciones nucleares desde el latín le permite utilizar un complemento en genitivo: *satis eloquentiae* ‘bastante elocuencia’, lit. ‘bastante de elocuencia’ expresado con *de* en español”. Es un uso que se ha extendido a otras fórmulas superlativas a lo largo de la historia del español.

También Octavio de Toledo y Sánchez (2009: 1046-47) hacen referencia a este uso de la preposición *de* en construcciones de grado:

Como es sabido, durante cierta época cundió en el español el uso de algunos cuantificadores indefinidos como cabeza de estructuras pseudopartitivas cuyo complemento estaba introducido por la preposición *de*. Es el caso de *mucho, tanto, poco, assaz* entre otros. Frente a lo que sucede en el español actual eran posibles construcciones como *muchos de omnes, pocos de días* o *tantas de cosas*. Este uso se dio también con los cuantificadores interrogativos y

exclamativos, en especial con *cuánto*.

Asimismo, vemos en español medieval este uso cuando el cuantificador modifica al adjetivo y seguimos observándolo en español contemporáneo con nuevas fórmulas como *mazo*, *tope* o *mogollón*. Dicen estos autores que en estas construcciones con *de* “*cuánto* y *qué* se comportan como cabeza de la construcción partitiva e indican una cantidad imprecisa de aquello denotado por el sustantivo” (Octavio de Toledo y Sánchez 2009: 1047); situación aplicable al caso de los adjetivos modificados en su grado por las formas que he mencionado (El primer cuantificador de grado que aparece con la construcción preposicional, según Octavio de Toledo y Sánchez [2009: 1050], es *tanto*; de ahí se extiende posteriormente a otras formas como *cómo* y *lo que* exclamativos. En los siglos XV y XVI el uso de la preposición se generalizó, señalan, “en todo tipo de construcciones de grado, fuesen o no exclamativas o interrogativas”. Para profundizar en la evolución de las construcciones de grado, véase también Morón [2004]).

Si tenemos en cuenta otros parámetros que nos permiten identificar la existencia de un proceso de gramaticalización, es evidente que este proceso está muy avanzado en el caso de *tope*. Elvira (2015: 93) define *gramaticalización* en los siguientes términos:

La gramaticalización es el proceso que lleva a una pieza con contenido léxico a asumir funciones gramaticales o funcionales. A su vez, también es gramaticalización el proceso por el que una pieza con valores gramaticales desarrolla nuevos papeles en la gramática.

A partir de su significado inicial de ‘extremo’ o ‘límite’, *tope* ha pasado a convertirse en una pieza más del paradigma de la superlación que se adjunta al adjetivo para expresar el máximo grado. También, pese a la falta de coalescencia a la que me acabo de referir, es necesario destacar que existe una fijación posicional, en el sentido de que siempre aparece antepuesto al adjetivo al que modifica. Por otro lado, se debe hacer referencia a una decategorización de la pieza afectada «es decir, el retroceso de las propiedades gramaticales que son propias de la antigua unidad léxica» (Elvira 2015, p. 97). Como puede observarse, existe un paso de sustantivo (con posibilidad, obviamente, de flexión de número) a adverbio invariable de grado. Por otro lado, hemos de tener en cuenta que para el caso de este término es posible hablar de *paradigmatización*, en el sentido de que ha entrado a formar parte del paradigma de la superlación (o de la elación en

palabras de Espinosa) junto a formas de orígenes muy diversos (nombres [*mazo*], adverbios [*bien, muy*] o adjetivos [*harto*], e incluso prefijos); en todo caso, considero, al igual que Elvira (2015: 101), que el carácter cerrado de estos conjuntos es relativo.

El hecho de que esta expresión, pues, se caracterice por su fijación, su decategorización y su paradigmaticidad –aunque el grado de coalescencia no sea aún absoluto– nos permite concluir que *tope* está inmerso en un proceso de gramaticalización que ya ha afectado a otras muchas expresiones cuantitativas que entraron a formar parte de este paradigma. Se podría hablar incluso de pérdida de sustancia fónica en cuanto que la forma más larga *tope de* cede su predominio a *tope*. También *mazo de*, forma más frecuente en sus inicios, deja paso a *mazo* sin preposición.

Aparte de estas observaciones, quiero hacer una última puntualización respecto a las posibilidades constructivas de esta expresión. Roca y Suñer (1998: 37-38) nos recuerdan los diversos procedimientos para la intensificación en español:

En español la intensificación no se traduce sistemáticamente en un único procedimiento gramatical. Junto a mecanismos claramente morfológicos como la prefijación y la sufijación, encontramos casos en los que dicho valor procede de la configuración sintáctica en que se encuentran las diferentes piezas léxicas. Obsérvese que el efecto semántico que los prefijos y sufijos de (1) producen sobre el adjetivo *listo* se puede equiparar al conseguido en (2) mediante recursos que no son estrictamente morfológicos:

(1) a. *superlisto, megalisto, relisto, requetelista*

b. *listísimo*

(2) a. *muy listo*

b. *extraordinariamente / rematadamente listo*

c. *harto / tope listo [...]*

d. *la tira de / una barbaridad de / una pasada de listo*

e. *cantidad de / un montón de / cantidubi de listo*

f. *listo cantidad / un montón / cantidubi*

g. *listo a matar / a rabiar*

h listo como el hambre

i listo listo

Si bien estos ejemplos pueden divergir respecto al registro utilizado, resulta evidente que en ellos se mantiene una constante interpretativa común: "un grado extremo de listo". Resulta evidente también que dicha interpretación semántica se obtiene a partir de estructuras claramente distintas. En (2) se incluyen configuraciones sintácticas de adjetivos precedidos por un adverbio de grado o un adverbio acabado en -mente (2a-c), construcciones de pseudonúcleo nominal (2d, e), sintagmas en los que la intensificación se sigue de la presencia de un elemento postadjetival (2f), adjetivos seguidos por formas de infinitivo introducidas por *a* (2g), sintagmas lexicalizados como el de (2h), y adjetivos reduplicados (2i).

En este trabajo solo nos interesa 2c, que estos autores catalogan como “configuraciones sintácticas de adjetivos precedidos por un adverbio de grado”, una vez que *tope* ha sufrido un proceso de gramaticalización y se sitúa junto a *muy, harto, asaz, mazo, extraordinariamente...* como esquema habitual de la intensificación.

Pero hay un punto en el que los ejemplos parecen contradecir las palabras de estos autores:

Los procedimientos intensificadores de tipo morfológico aplicados a adjetivos, básicamente sufijos y prefijos, pueden incluirse en estructuras que contienen una cuantificación -cf. (57)-, mientras que no es posible incluir un mecanismo sintáctico de intensificación en este mismo contexto -cf. (58)-.

(57) a. ¡Qué guapa que es María!

b. ¡Qué requeteguapa / ?superguapa / guapísima vino María!

c. Lo requeteguapa / superguapa / guapísima que vino María

(58) a. *¡Qué guapa a matar / cantidad de guapa / guapa cantidad / *tope* guapa / guapa guapa que es María!

b. *Lo guapa a matar / cantidad de guapa / guapa cantidad / *tope* guapa / guapa guapa que vino María (Roca y Suñer, 2011: 56).

Obsérvense en este sentido los siguientes casos en los que se incluye *tope* como

elemento focalizado en una construcción como las de (57a), que ya contienen una cuantificación:

50. Qué *tope heavy*! Tú sí que sabes. (2015, *Formar lectores en la era digital*, https://books.google.es/books?id=0W_pCgAAQBAJ&pg=PA178&lpg=PA178&dq=%22tope+heavy%22&source=bl&ots=46oyfJ4GJg&sig=KT9y8OhUUqE1-_bLRZST7gCBA2M&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjDw7KSnZrMAhWG-1BoKHXVxASgQ6AEITzAI#v=onepage&q=%22tope%20heavy%22&f=false).
51. *Que tope guay*, meterse unas fildiyas, acido o lo que sea...es que no veas lo que mola... es de gente muy guay (<http://blogs.20minutos.es/1-de-cada-10/2015/01/18/por-que-chueca-es-el-barrio-ideal-para-los-gays-video/>).
52. Asi despues pueden ir a sus amiwitos y decirles que han sido victimas de la violencia policial tan buscada. ¡*Que tope guay*! ¡Mira, a mi me hicieron un moratón aquí, soy un mártir! (http://www.patatabrava.com/forum/tablon_de_insultos_y_amenazas-t45774-pag5.htm).
53. *Qué tope guapo* te hace el dinero, pedazo de hembra se gasta el feo aquel (<http://www.elbalonrosa.com/galerias/celia-jaunat-la-novia-francesa-de-krycha/>).
54. wow tia *que tope guapa* y natural has salido (Teenageprecious el 10/09/2008, http://www.fotolog.com/al_otro_lado/52778444/).
55. "!Tí@s, *qué tope chungo*! Se acaba el mundo" (6-nov-2006, <http://www.sedice.com/modules.php?name=Forums&file=viewtopic&p=657148>).
56. *que tope fuerte* tu eres amiga de la yenni? (Poperra, 07/02/2007, http://www.fotolog.com/la_bero/25013330/).
57. tia osea heres amiga de la yenny? *que tope genial* me parece de donde heres tia? (Mininodiabolico, 07/02/2007, http://www.fotolog.com/la_bero/25013330/).

No se trata, obviamente, de una construcción habitual, pero da cuenta del avance de esta expresión en la lengua coloquial hasta posiciones, en principio, solo posibles para los relativos morfológicos. Podría argumentarse que algunas de estas expresiones –las más frecuentes– como *tope guay* o *tope guapo* son expresiones lexicalizadas y por eso son

compatibles con la expresión de grado exclamativa. No es totalmente descartable esta posibilidad, sobre todo en el caso de *tope guapo*, que aparece con profusión en los ejemplos mostrados; pero estamos ante una construcción en la que participan adjetivos como *genial*, *heavy*, *fuerte*... que no se unen habitualmente a *tope* y en estos casos no podemos considerar que estemos ante fórmulas lexicalizadas.

5. Conclusiones

En este estudio se ha atendido al origen de *tope* y a los valores iniciales que permiten que pueda combinarse con adjetivos para expresar el máximo grado en un tipo de lengua muy restringido: su uso solo se da en la lengua coloquial –más en la oral que en la escrita– y solo es característico del habla de los jóvenes. Su limitación diastrática es, pues, muy evidente.

A través de una serie de encuestas y de los documentos extraídos de los corpus académicos y de Internet, se ha podido comprobar que existe también una delimitación diatópica de esta expresión. Son pocos los ejemplos de hablantes de fuera de la Península, lo que nos permite afirmar que se trata de una construcción que emerge en el español europeo. Aun así, hay que señalar que en el español peninsular también se observan importantes diferencias en el uso de *tope* dependientes del área geográfica, ya que es, sobre todo, en el área oriental de la Península en contacto con el catalán (Baleares, Cataluña y Valencia) donde se ha podido documentar un mayor número de ejemplos.

Una vez vista la distribución geográfica y social de esta expresión, se ha analizado el tipo de las construcciones en que participa, lo que nos permite llegar a la conclusión de que, como forma popular que es, nunca aparece como epíteto con un adjetivo antepuesto al nombre. Por otro lado, es significativo que pueda aparecer en construcciones focalizadas en las que, en teoría, no pueden aparecer las expresiones superlativas analíticas (*¡Qué muy bueno es!) pero sí los intensificadores morfológicos (¡Qué reguapa que es!, ¡Qué bellísima persona es María!): construcciones como *qué tope guapo te hace el dinero* nos permiten observar cómo es posible violentar la sintaxis en la lengua coloquial en busca de una mayor intensificación.

Por último, se ha prestado atención al proceso de gramaticalización sufrido por *tope*,

similar al observado en *muy, bien, asaz, harto, mazo, mogollón...* o al de los superlativos en *–mente*, aunque, al tratarse de un elativo recién introducido en nuestro idioma, el proceso no puede darse aún por concluido ya que, como veíamos en textos medievales y clásicos con elativos como *asaz, harto* o *mucho*, es posible, al igual que con *mazo* o *mogollón*, documentar ejemplos en los que la preposición *de* aparece intercalada entre *tope* y el adjetivo al que modifica. Su historia está siendo muy similar a la del resto de formas superlativas y es de suponer que, si su uso no se queda limitado a una fugaz presencia en el español de los primeros años del siglo XXI, el proceso de gramaticalización sea concluido como así ha sucedido en diferentes momentos de nuestra historia lingüística con otras muchas expresiones elativas o superlativas.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2015-64722-P, dirigido por Inés Fernández-Ordóñez y Javier Elvira.

Bibliografía

- Abelda Marco, Marta (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta: una aplicación al español coloquial*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Briz Gómez, A. (1997): “Los intensificadores en la conversación coloquial”, *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia: Pórtico, Universidad de Valencia, pp. 13-36.
- Cabedo, Adrián y Pons, Salvador (eds.): *Corpus Val.Es.Co 2.0*. Consultado en <http://www.valesco.es>.
- Elvira, J. (2015): *Lingüística histórica y cambio gramatical*, Madrid: Síntesis.
- Espinosa Elorza, Rosa M^a (2010): *Procesos de formación y cambio en las llamadas «palabras gramaticales»*, San Millán de la Cogolla: Cilengua.

- Espinosa Elorza, Rosa M^a (2014) “Adverbios de cantidad, foco, polaridad y modalidad”, en C. Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1, pp. 939-1115.
- Hernanz Carbó. M. Lluisa (2001): “¡En bonito lío me he metido! Notas sobre la afectividad en español”, *Moenia*, pp. 93-109.
- Leyman, Annelien (2010): *La expresión del valor superlativo en francés y en español*, Gante: Universidad de Gante, Trabajo Fin de Máster.
- Mancera Rueda, Ana (2009): “Una aproximación al estudio de los procedimientos de intensificación presentes en el discurso periodístico”, *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Vol. 17, Universidad de Murcia, pp. 1-30.
- Montero Curiel, M^a L. (2011): “Mola mogollón: la superlación morfológica y léxica en el lenguaje juvenil”, *Revista de Estudios de Juventud*, 93, pp. 89-103.
- Morón, Alberto (2004): *La frase de grado compleja con adjetivos en español*, Tesis doctoral, Madrid: UAM.
- Navarro Carrascosa, Carles y Miriam Domínguez Requena (2007): “Tope E.L.E.: hablando con la peña. Aproximación práctica al lenguaje juvenil en clase de E/LE”, *Revista Foro de Profesores de E/LE*, nº 3. pp. 167-176.
- Octavio de Toledo, Álvaro y Cristina Sánchez (2009): “Los cuantificadores II. Los cuantificadores interrogativos y exclamativos” en Company Company, Concepción (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española, Segunda parte: La frase nominal*, Volumen II, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, cap. 9, pp. 961-1072.
- Pons Rodríguez, Lola (2012): “La doble graduación muy -ísimo”, en E. Pato (ed.), *Estudios de Filología y Lingüística españolas. Nuevas voces en la disciplina*, Berna: Peter Lang, pp.135-166.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. Consultado en <<http://www.rae.es>>.

Real Academia Española: Banco de datos (CORPES) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI*. Academias de la Lengua Española. Consultado en <http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view>.

Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. Consultado en <<http://www.rae.es>>.

Real Academia Española: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Consultado en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>.

Roca, F y A. Suñer (1998): “Reduplicación y tipos de cuantificación en español”, *Estudi General*, 17-18, pp. 37-66.

Sánchez López, Cristina (2006): *El grado de adjetivos y adverbios*, Madrid: Arco Libros.

Serradilla Castaño, Ana (2004): “Superlativos cultos y populares en el español clásico”, *Edad de Oro*, XXIII, pp. 95-134.

Serradilla Castaño, Ana (2006): “El proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto”, en J. L. Girón y J. J. de Bustos (eds.), *Actas del VI CIHLE*, Madrid: Arco Libros, pp.1123-1134.

Serradilla Castaño, Ana (2016): “Sobre la expresión de la superlación en el español contemporáneo: la convivencia de nuevas y viejas fórmulas”, *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 46, 1, pp. 13-44.

<http://www.zonaele.com/superlativo-absoluto-general/>

Recibido: 17 de enero de 2017

Aceptado: 11 de mayo de 2017

Publicado: 29 de mayo de 2017

Actualizado: 20 de junio de 2017